

La cientificidad de la historia

doi: 10.5281/zenodo.4299188



DANIEL LAURIE

Estudiante de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas con especialización en Historia por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Miembro del Instituto de Extrapolítica y Transhumanismo (IET) y de la Sociedad Secular Humanista del Perú (SSH). Interesado en la historia de la ciencia, la teoría de la historia y la historia medioambiental.

✉ daniellaurieva@gmail.com 📷 @daniel.laurie.valencia

Siempre ha existido la duda sobre si las ciencias sociales merecen llevar el título de "ciencia". Es una duda razonable, pues las herramientas, los objetos de investigación y la teoría suelen diferir de las ciencias "duras", como la física, la química, la biología, la geología, etc.

Pero antes que disciplinas, la ciencia es un método. Un método que echa sus raíces en el siglo XVII de la mano de hombres como Francis Bacon, Galileo Galilei o René Descartes. Esta metodología la conocemos hoy como *método científico*, que, ante todo, es una nueva epistemología, es decir, una nueva forma de afrontar el conocimiento empírico. Esta consiste, de forma simple, en una serie de etapas de construcción de conocimiento a partir de una inquietud del investigador, que posteriormente deviene en la formulación de una hipótesis, la confrontación de los hechos (u observación de fenómenos), la reafirmación de la hipótesis a partir de la evidencia (o su descarte) y las conclusiones.

Algo tan simple a ojos del investigador contemporáneo ha sido la base para la construcción de la sociedad moderna, el auge de la ciencia y de la tecnología, así como la profesionalización de diversas disciplinas, entre ellas la Historia.

La Historia, como disciplina académica avocada al estudio científico del pasado, la podemos constatar como tal recién en la primera mitad del siglo XIX, a partir del historicismo alemán de Leopold von Ranke. Previo a este periodo, la Historia no distaba mucho del relato y de la ficción. ¿Era posible hacer historia en el pasado tal como lo entendemos hoy en día? Sí, pero la rigurosidad del trabajo de fuentes, especialmente de documentos, es una tradición, más bien, decimonónica. Obras fundacionales como los Nueve libros de la historia de Heródoto, y *La guerra del Peloponeso* de Tucídi-

des, manifestaron un claro espíritu por conocer y explicar el pasado inmediato que es, en gran medida, el que conocemos hoy en día, pero no eran trabajos "científicos" en el sentido moderno.

El nacimiento de la disciplina histórica como "ciencia que estudia el pasado humano a partir de fuentes escritas" perseguía un afán cientificista del que carece hoy en día. La Historia, influenciada por Auguste Comte y el Positivismo, buscaba ser una ciencia exacta y objetiva al nivel de las ciencias naturales. En ese sentido, lo que primó en la labor del historiador era reconstruir fidedignamente los grandes acontecimientos históricos del pasado y la biografía de los grandes hombres, así como el establecimiento de leyes generales del devenir histórico, muy común entre los historiadores marxistas más ortodoxos. El trabajo con fuentes documentales era la base para el estudio del pasado que se ansiaba reconstruir.

No obstante, por más loable que fuera la intención de estos historiadores en estudiar el pasado humano como una ciencia exacta, las historiografías del siglo XX, especialmente la Escuela de los Annales, con Marc Bloch y Lucien Febvre a la cabeza, se percataron de la imposibilidad de ser objetivos en la historia. La elección de fuentes, la selección de un determinado periodo histórico, la predilección por ciertos argumentos o el trasfondo cultural, social y familiar del historiador, juegan en contra de la objetividad. La conclusión a la que llegaron estos historiadores es que la Historia no es una simple "reconstrucción" del pasado, sino una "interpretación" de este. Por tanto, subjetiva.

Sin embargo, que el oficio del historiador consista en interpretar el pasado mediante la subjetividad de cada uno, no necesariamente implica restarle "cientificidad" al asunto. Como he-

mos señalado, la ciencia, a fin de cuentas, es un método. El pasado puede ser juzgado desde distintas perspectivas, pero ciertas interpretaciones están más fundamentadas que otras. La labor "objetiva" del historiador consiste en buscar la verdad histórica, es decir, que su interpretación del pasado refleje lo que realmente aconteció, sustentado en las fuentes, que hoy por hoy no se limitan a los documentos.

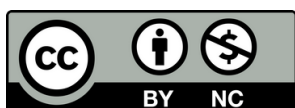
Creemos que esa debe ser la naturaleza del oficio histórico. Hallar la verdad puede resultar en una empresa impresa imposible, pero el motor que mueva al historiador debe ser esa búsqueda. Actualmente, con el posmodernismo y el giro lingüístico, se ha agotado esta búsqueda, y la disciplina histórica se ha volcado hacia el estudio del lenguaje, los símbolos y los discursos. Esto, como se puede inferir, relativiza la historia y la acerca más a un género literario que a una ciencia. Somos conscientes de que ningún tipo de conocimiento es

necesariamente superior a otro, pero creemos que la Historia, que a fin de cuentas busca entender el pasado y transmitirla a las futuras generaciones, debe acercarse más a la objetividad que a su relativización.

Por último, consideramos que las nuevas tecnologías surgidas de la Cuarta Revolución Industrial, como el *Machine Learning* o la *Big Data*, pueden contribuir a darle una mayor objetividad a la labor histórica, mediante el análisis de bases de datos mucho más extensas y el apoyo en la inteligencia artificial como soporte de ayuda al momento de filtrar fuentes y documentos según el tema, autenticidad, año, etc. Quizás este sea el futuro que le espere al historiador. Con el auge de las nuevas tecnologías, es importante que el historiador, al igual que muchos profesionales en otras disciplinas académicas y científicas, se adapten al cambio, que, a fin de cuentas, es la única constante universal en el devenir histórico.

Cómo citar este artículo:

Laurie, D. (2020). La científicidad de la historia. *Futuro Hoy*. Vol. 1. Nro. 1. (31-32). Fondo Editorial de la Sociedad Secular Humanista del Perú. doi: 10.5281/zenodo.4299188



Esta obra está bajo licencia internacional
Creative Commons 4.0 Reconocimiento 4.0.